

La gente de la zona nos explicó su entendimiento de los procesos demográficos de la zona. Según ellos, en la época de las haciendas, la población era mucho más escasa, pero el patrón “no se metía en los asuntos de los comunarios” para influir en los procesos demográficos de la zona; sólo necesitaba de un suministro de trabajadores como *mit'anis* y pongos.

Geográficamente, Inka Katurapi está situada en una zona linderera (igual que Qaqachaka), con lindes en las provincias de Omasuyos, Muñecas y Larecaja. Debido a esto, había peleas a partir de 1952, con otras comunidades lindantes, notoriamente con los de Ispinkuni, donde peleaban no solamente los hombres sino también las jóvenes y mujeres. Las comunidades vecinas aprovecharon hasta cierta fecha la escasa población de Inka Katurapi, y por un tiempo les vencieron en las peleas. Debido a eso, la gente de Inka Katurapi quería aumentar su población:

—Nuestra gente es muy poca, tenemos que multiplicarnos, diciendo... y desde entonces ya nos hemos hecho respetar. Ya no nos molestan mucho.

Con este aumento de la población, ellos “han hecho parar los lindes”.

Pero otro problema surgió en esos mismos años: con el aumento de la población ya faltaban terrenos para las nuevas generaciones. Después de la Reforma Agraria, se dividieron los terrenos del patrón para la comunidad, y los “agregados” quienes poseían menos terrenos, entraban a trabajar los terrenos del patrón, de manera intercalada, en grupos comunales de trabajo. Cada mañana el *jilaqata* anunciaba en voz alta el nombre de la chacra que iban a trabajar en ese día; y en la temporada de la cosecha o de siembra, hasta 30 personas iban a trabajar allí. Es así que la disciplina de antaño en la hacienda continúa en las maneras de trabajar diariamente en la comunidad y en sus grandes reuniones a las que concurren todos.

Además, como en otros lugares, hoy en día los hombres sienten más y más necesidades de proveer dinero para sus familias grandes, de varios hijos, debido a las exigencias de escuela, colegio, etc. En este contexto de mayor preocupación por las tierras y por el ingreso familiar, tanto los hombres como las mujeres actualmente tienen interés en saber cómo controlar el número de hijos.

Por otra parte, existen todavía varias enfermedades que disminuyen la población. Actualmente, las enfermedades más comunes en la zona resultan de los traumatismos sufridos al pastear los animales o cuando se emborrachan con exageración (con cerveza, alcohol o aguardiente), o se envenenan con raticida (*achak qulla*) o pesticida (*ch'uqi qulla*), lo que ocurre mayormente en los casos de celos entre esposos o de suicidios intentados por los jóvenes. Nos informamos también de algunos casos de enfermedad (y aun de la muerte) de los hombres que regresan de los Yungas, aunque se dice que más hombres mueren con “dolor de estómago” y “empacho”.¹ Según la gente del lugar, las wawas se enferman más cuando “se hace bajar su ánimo (*ajayu*)”, aunque existen aún epidemias de *k'aja* (coqueluche o tosferina) y otras “cuando salen algunos granitos” o “se les tapa la garganta”. Existen también casos de tuberculosis (*tuwirkurusa*) que ataca a las wawas. Más abajo, en la zona cálida del Alto Beni, hay leishmaniosis o lepra blanca (*phara*).

La gente subraya que en los últimos años las wawas ya no mueren tanto “por las vacunas”. Según las estadísticas del proyecto CRSA, como resultado de la intervención médica en la zona se ha podido reducir la mortalidad infantil hasta un nivel inferior al promedio nacional (CSRA, 1994). No obstante, mucha gente también comenta sobre los efectos adversos de estos programas de salud, en el sentido de que ya no pueden regular la paridad materna y el tamaño de la familia como antes, y se quejan: “Las wawas ya no mueren como antes”.

5.1 La mortalidad materno-infantil

Notamos inmediatamente que la zona de Inka Katurapi, como cabecera de valle y con sus tres cosechas de papa por año, es mucho más fértil que en nuestro lugar anterior de estudio, Qaqachaka, y que su gente es mejor nutrida ya que produce verduras (con su alto contenido de hierro) durante la mayor parte del año. Es probable que, por esta razón, menos mujeres mueren en el parto o por pérdida de sangre (en la hemorragia) en Inka Katurapi, que en Qaqachaka. Es de notar que la comunidad nunca ha recibido alimentos donados.

En este contexto, sugerimos que se haga un estudio comparativo de la nutrición de la mujer en estas dos zonas, con referencia especial a las dietas con vegetales, aportantes de hierro. Parece muy posible que en Qaqachaka, ocurran más muertes en los meses de escasez de

¹ Es posible que la enfermedad del “empacho” tenga relación con el Mal de Chagas.

comida, especialmente en Noviembre y Diciembre, cuando las despensas están vacías y todavía no han cosechado las papas y habas.

Hemos sabido de cuatro casos de muerte materna relacionada con el parto en los últimos años, antes de la construcción de la Posta Sanitaria. En un caso, la mujer murió durante un parto difícil, aunque varias parteras le atendieron. Otro caso de muerte fue provocado por la hemorragia después del nacimiento de una wawa muerta y la retención de la placenta. Otro caso se debió al “sobreparto”. Y otra mujer, que “ha soleado”, murió una semana después del parto por la retención de la placenta. En este caso, supimos que “le hizo cortar” a la parturienta para sacar la placenta y que “la wawa vive todavía”.

Además hubo varios casos de muerte infantil. En un caso, hace dos años, una wawa sin nariz nació de una mujer “que tomaba mucho” y que ya había tenido otros dos mortinatos. Luego la misma mujer tuvo otro hijo “sin boca”. La gente del lugar explicó estas desgracias como un castigo para la pareja. Por otra parte, se habló de seis casos de mellizos en que una de las wawas a menudo muere; sólo en un caso los dos mellizos viven todavía.

Durante nuestra estadía, otras dos wawas murieron de diarrea y vómitos, a pesar de la atención de la Posta Sanitaria con los remedios caseros. Según el enfermero, existe una relación entre la morbilidad infantil durante ciertas estaciones del año y la nueva cosecha de papas.

Nos informamos también de 4 casos de “malparto”, supuestamente causados por la violencia del hombre contra la embarazada, aunque también existen algunos testimonios de mujeres migrantes a la ciudad, quienes dicen haber provocado la violencia en su contra como un intento de provocar un aborto (Rance, 1994). En estos casos, se dice que la wawa “lleva una mancha” para toda la vida. Sin embargo, la gente de la comunidad rechaza la acusación de que existe un alto grado de violencia masculina contra la mujer en general, como un problema social reciente. Más bien dicen que siempre hubo esta clase de violencia, “cuando los hombres están borrachos o celosos”. Llamam a esta clase de hombres “corazón torpe” (*turpi chuyma*).²

Al mismo tiempo, mucha gente reconoce que la mujer también es capaz de la violencia contra el hombre, o del abandono de la familia: como dice doña Urti: “la mujer puede dejar a sus hijos, abandona la casa, y se va con otro, y una pena se queda el hombre”. Además reconoce que en las nuevas parejas existe un período para acostumbrarse. En estos meses, según ellos, el joven tiene su “tiempo de locura” (*wayna luku*), cuando él es capaz de pegar a su mujer o dar lapos a otra gente.³ Y se tiene que esperar que pase su locura (*luk pasxiw*).

² La gente todavía recuerda cómo, en tiempo de las haciendas, aunque el mayordomo maltrataba a las mujeres, no dejaba que los hombres peguen a sus mujeres. Más bien les metía en la casa de hacienda para castigarles.

³ S. Rance encontró el uso del término “locura” en sus estudios del área periurbana más en relación a la pasión sexual en la adolescencia, es decir como un fenómeno generacional y no tanto como período de “acostumbrarse en las nuevas parejas” (comunicación personal).

